



Provincia de Mendoza

# CAÑÓN DEL ATUEL

A 37 kilómetros de la ciudad de San Rafael, esta extraordinaria formación geomorfológica se inicia aguas abajo de las compuertas del embalse del Nihuil y se prolonga por unos 40 km. salvando un nivel de 550 metros.

Aguas arriba de la presa Valle Grande, un extraordinario espejo de agua verde esmeralda, podemos internarnos en el cañón propiamente dicho, presencia viva de los orígenes del mundo, que por medio de la erosión producida por el accionar del viento y el agua ha modelado las rocas, conformando las más variadas esculturas naturales como: Museo de Cera, Sillón de Rivadavia, El Lagarto, Los Viejos, Los Monstruos, La Ciudad Encantada, El Mendigo, Los Jardines Colgantes, Los Monjes, El sillón de Rivadavia, Los Castillos, El Puño, La Momia la cabeza del León y otras que llaman la atención.

Algunos han bautizado a este lugar como el mini Cañón del Colorado, semejante en algunas características al existente en los Estados Unidos.

Recorriendo la Ruta Provincial N° 173 nos encontramos con el circuito turístico del Río Atuel comenzando su recorrido a pocos kilómetros del centro de la Ciudad. Allí encontramos un sinnúmero de posibilidades deportivas y disciplinas de turismo aventura, todo ello enmarcado en un entorno de gran belleza natural. Este circuito está formado por el paraje denominado Valle Grande, el recorrido del Cañón del Atuel y la Villa Turística El Nihuil. Es en el Valle Grande en donde la aventura se hace más intensa; en el Cañón la erosión producida por el accionar del viento y el agua ha modelado las rocas dándole formas que nos permiten sorprendernos paso a paso; El Nihuil es el lugar ideal para la práctica de los deportes náuticos.



## Leyenda del Cañón del Atuel

En el sur de la actual provincia de Mendoza vivía la tribu del cacique Talú. El padre de Talú murió cuando este era aún muy joven, pero a pesar de su corta edad supo asumir su rol y gobernar a su pueblo con sabiduría.

La vida de la tribu era pacífica y feliz, pero una gran sequía comenzó a azotar la región. Los ancianos y los niños más pequeños fueron los más afectados por la falta de agua, y pronto se dieron las primeras muertes. Sin dudar un instante, Talú reunió a sus hombres y partió con ellos en busca de agua para su pueblo.

En varias ocasiones recorrieron territorios por los que nunca antes habían transitado, pero sólo encontraron tierra reseca y cuarteada por el sol abrasador. Durante una de estas expediciones Talú conoció a una bella muchacha que vivía sola en un valle. El joven cacique habló con ella y decidió llevarla a vivir con su pueblo, al que ella no tardó en integrarse. Un profundo cariño nació entre ambos, y ella le confesó que su nombre era Clara, era huérfana, y había vivido sola en el valle durante años. Luego de varios meses decidieron casarse, y poco tiempo después nació un bello niño al que llamaron Atuel. Pese a la profunda alegría que les provocaba el nacimiento de Atuel, los miembros de la tribu no festejaron porque la prolongada sequía ya se había cobrado la vida de numerosos niños y ancianos.